

## ARISTOTELES EN EL NOMBRE DE LA ROSA

*Summary: Brother William of Baskerville is the responsible person to look into the deep mysteries of the cruel assassination of some friars.*

*Brother William moves about between an irrational world and the Aristotelian universe of reason. Roger Bacon and William of Occam are his allies in his search for truth. So we enter into the Library labyrinth in search of irreverent books. It is there where the greatest scandal is hidden in Aristotle's Poetics.*

*The Name of the Rose is the unveiling of the mystery: the fight between the forces of Hell and the forces of goodness.*

*Resumen: Le corresponde a Fray Guillermo de Baskerville penetrar en la profundidad del misterio de monjes cruelmente asesinados.*

*Fray Guillermo camina entre el mundo irracional y el universo aristotélico de la razón. Roger Bacon y Guillermo de Occam son también sus aliados en la búsqueda de la verdad. Nos internamos en el laberinto en busca de los libros irreverentes, en donde el escándalo mayor está escondido en La Poética de Aristóteles.*

*El nombre de la Rosa es la develación del misterio: la lucha entre la "apetencia" de saber y lo irracional, entre las fuerzas del infierno y las fuerzas del bien.*

La presencia permanente del viejo Aristóteles en la obra de Umberto Eco, le imprime un giro fascinante a la historia de Adso de Melk transcurrida en una abadía benedictina en el siglo XIV.

Es al sabio franciscano Fray Guillermo de Baskerville, a quien le corresponde desentrañar el

misterio que se mueve entre "los cadáveres de monjes horriblemente asesinados", y la obra del filósofo griego.

El diálogo inicial entre Guillermo y el Abad, tratando de esclarecer la causa de los crímenes, los sitúa en dos planos diferentes: mientras Abbone busca en un mundo mágico que se remonta a causas diabólicas, el franciscano arranca de la fuerza del conocimiento griego que emana del análisis de las causas y efectos de las cosas; único modo de esclarecer el asesinato de Adelmo, monje famoso en el arte de la miniatura. La mente acuciosa del maestro de Baskerville se alimenta de su vasta sabiduría, situándose en los linderos del raciocinio aristotélico del "todo hombre por naturaleza apetece saber". De ahí la importancia del análisis exhaustivo de las percepciones sensibles para lograr desmitificar la presencia del demonio y demostrar finalmente quién es el asesino\*.

Los pasos seguros de Guillermo garantizando que Adelmo no se había suicidado, rompe el aire circumspecto del Abad, que "según Aristóteles conviene a la persona grave y magnánima". A través de la "justeza del razonamiento", se llega a causas que evidencian el asesinato, más acá de todo proceso de brujería y de fuerzas diabólicas desatadas.

Las reglas estrictas de la abadía prohíben el acceso a la biblioteca, y Adelmo se había aventurado a desobedecerlas. La biblioteca del Monasterio era famosa en todas las abadías de la cristiandad, con mayor cantidad de volúmenes que las otras, "única luz que la cristiandad puede oponer a las treinta y seis bibliotecas de Bagdad" (1). Las reglas monásticas exigen la custodia del tesoro cristiano frente al temido triunfo del "anticristo", de

"la bestia inmundada". Sin embargo, los monjes no pueden tener acceso a esa luz, sólo pueden poseer la lista de títulos, pues "no todas las verdades son para todos los oídos ni todas las mentiras pueden ser reconocidas" (2).

El castigo para el atrevimiento de Adelmo —según el Abad— era de origen sobrenatural: había osado penetrar en lo prohibido, en el mundo del conocimiento que conduce a la Filosofía o sabiduría, a la ciencia que según Aristóteles "merece ser elegida por sí misma y por el ansia misma del saber" (3).

Penetrar en el laberinto de la sabiduría arriesga a sumergirnos en un mundo de cábalas, "fábulas de los poetas paganos", o en "las mentiras de los infieles"; por eso entre las paredes de piedra del laberinto, el gran enemigo es Aristóteles, quien busca a través de la ciencia universal "el conocimiento de todas las cosas", de sus causas y primeros principios" (4).

Salvo el bibliotecario, nadie puede entrar al último piso de la biblioteca, la cual esconde libros engañosos "por las mentiras que custodian". Los únicos libros accesibles de ese piso son los "justos y píos"; los otros dan una visión del mundo al revés, alejada de la palabra de Dios. El que ose aventurarse en el laberinto de la biblioteca, será castigado con apariciones diabólicas. ¿Será ésta la causa de un nuevo crimen en la Abadía?

Venancio de Salvemec, especialista en griego es la nueva víctima. Encontrado por los monjes en los chiqueros con la cabeza clavada en la vasija que servía de recipiente a la sangre de los cerdos. Venancio, fiel devoto de Aristóteles, consideraba al Maestro como "el más sabio de los hombres". Su osadía lo llevó a enfrentarse al venerable Jorge de Burgos en una polémica acerca de cómo se puede descubrir la verdad; atreviéndose a enfrentar la ira del anciano con palabras prohibidas: "en la obra de Aristóteles hay expresiones sorprendentes para el acercamiento a la verdad".

La ceguera de Jorge de Burgos "que no tiene ojos para ver" contrasta en la obra con el uso de las lentes de Guillermo que multiplica su mirada acercándola a través de la lectura a los secretos de la ciencia, a las fuentes del saber. Para Jorge que no sonríe nunca, "la risa está bastante cerca de la muerte y de la corrupción del cuerpo" (5), los libros que contienen la verdad no pueden ser ilustrados con imágenes cómicas. Venancio había profundizado el tema de la risa a través de Aristóteles, el cual la consideraba como un posible "vehículo de la verdad". Este tema, abordado

por el Estagirita en *La Poética*, es impugnado fuertemente por Jorge, quien afirma que no es por casualidad que esta obra penetre en el mundo cristiano a través de los moros infieles.

Es en *La Poética* en donde encontramos efectivamente, el mundo literario de Aristóteles. En esta obra el autor encuentra una verdad más cercana que la verdad absoluta de Platón, bebida por el discípulo durante veinte años en la Academia. Aristóteles es capaz de penetrar el mundo de lo "verosímil", más próximo al mundo real, a la multiplicidad de la realidad. Aún cuando nos haya llegado sólo una parte de *La Poética*, faltando precisamente en ella el estudio de la comedia, ya *La Retórica*, que nos remite precisamente al estudio de lo risible en *La Poética*, nos anuncia la posición de Aristóteles al respecto: "Sobre las cosas risibles, ya que parecen tener su utilidad en los debates, y decía Gorgias, hablando con sobrada razón, que conviene estropear la seriedad de los adversarios con la risa y la risa con la seriedad: se ha dicho ya cuántas especies había de cosas risibles, en los libros sobre Poética, especies de las cuales unas son adecuadas a un hombre libre, otras no. De esta manera se tomará lo que a cada uno le convenga" (6). Aristóteles amenaza así la herencia platónica de la inmutabilidad de "la idea absoluta".

En su discusión acerca de la obra del filósofo griego, el anciano ciego arremete contra el uso de la poesía en Aristóteles, la cual es "una disciplina sin importancia", prueba de ello es el hecho de que tenga que recurrir a la metáfora, la cual falsea la concepción de la realidad. Venancio se había atrevido a replicar al venerable Jorge, que los Salmos, obra de inspiración divina, "también son obra de poesía y utilizan metáforas" (7). Fuera de sí Jorge de Burgos recurre al principio de autoridad enfrentando la verdad incommovible de las obras de inspiración divina que pueden recurrir incluso a la metáfora para la transmisión de la verdad, a las obras de autores paganos que utilizan la metáfora para transmitir la mentira (8) y la exaltación de la risa que es propia de los necios.

La verdad y el bien no producen risa, y como en el mundo de Platón, "el ánimo sólo está sereno cuando contempla la verdad y se deleita con el bien" (9) por eso cuando el necio ríe "Deus non est" (10).

Es Guillermo de Baskerville el que finalmente enfrenta la argumentación del anciano de ojos muertos lanzados al vacío, para restituirle al hombre la dignidad que le corresponde en la creación con su risa y todo, recordando que "la risa es pro-

pia del hombre, es signo de su racionalidad" (11). Además es propia de esa dignidad, la búsqueda del saber en los libros: abrir de par en par la curiosidad de la mente del monje estudioso, para auscultar "el examen racional de las proposiciones", "nutrir el intelecto con las maravillas que escondía el amplio vientre de la Biblioteca" (12). ¿Dónde radica el gran misterio del laberinto de la biblioteca? Entre lo divino y lo humano, entre el bien y el mal, entre lo cristiano y lo pagano, entre la bondad y el pecado. Precisamente, el segundo libro perdido de *La Poética*, daba respuesta a una parte de la interrogante. La obra de Umberto Eco se sitúa entonces entre el sumo bien de la esencia platónica representada en el espíritu benedictino y la existencia objetiva del mundo y del hombre representada a través de Aristóteles en la sencillez del espíritu franciscano. Mientras el abad benedictino se nutre del contacto con el poder celeste y el poder terrenal simbolizado en el imperio, el fraile franciscano adopta la pobreza de Cristo predicando la renuncia a los bienes materiales de este mundo. El maniqueísmo de Jorge de Burgos tropieza de frente con la entrega incondicional del franciscano, que se desprende de todo para legarlo a los pobres, como "Cristo y los apóstoles, que no "habían tenido propiedad alguna, ni individual ni común", a pesar y muy a pesar, de que "el Papa condenó esta idea como herética" (13). Es bueno recordar que los franciscanos se abren al pensamiento aristotélico antes que los dominicos, acogiendo además aportes del pensamiento musulmán fundamentalmente de Avicena.

Los crímenes posteriores en la abadía siguen girando en torno al misterio de la biblioteca. Los monjes no pueden ceder a la "seducción del conocimiento". Estos hombres entregados de lleno a la escritura, construyen su mundo entre los libros, dominados por las promesas y las tentaciones del intelecto, ven en la biblioteca "la Jerusalén celestial y un mundo subterráneo situado en la frontera de la tierra desconocida y el infierno". "Vivían con ella, por ella y, quizá, también contra ella, esperando pecaminosamente, poder arrancarle algún día todos sus secretos. ¿Por qué no iban a arriesgarse a morir para satisfacer alguna curiosidad de su mente, o a matar para impedir que alguien se apoderase de cierto secreto celosamente custodiado"? (14). Muy distinto este espíritu —paradójicamente— del "copiar sin entender" propio del abad benedictino, que toma los libros para creer en ellos y no para reflexionar sobre ellos.

Al quinto día, Guillermo ha encontrado la clave alrededor de un libro prohibido con "el poder de mil escorpiones"; el segundo libro de *La Poética* de Aristóteles, única copia conservada en la biblioteca, y cuyo tema es el hombre como único animal capaz de reír. El misterio de las siete trompetas y del anticristo ha sido al fin descubierto, gracias a ese sentimiento tan humano que es la risa, la cual, al decir de Aristóteles, puede incluso acercarnos al descubrimiento de la verdad.

La biblioteca contenía miles de volúmenes tocantes al tema de la comedia; sin embargo, había que custodiar uno, el del Filósofo, pues "cada libro escrito por ese hombre ha destruido una parte del saber que la cristiandad había acumulado a lo largo de los siglos" (15). El pecado del Filósofo ha sido mirar al hombre antes que a su esencia, tocar la tierra antes de subir al cielo, buscar "el conocimiento de todas las cosas", amar a la Filosofía y a su objeto, juzgando al hombre sabio, "como el que es capaz de llegar al conocimiento de las cosas más difíciles y que no sin graves dificultades son asequibles al hombre" (16).

*El Nombre de la Rosa* —en la develación del misterio— es el triunfo de la razón sobre lo irracional, de la verdad del hombre sobre la verdad absoluta, del espíritu franciscano sobre el espíritu benedictino, es el triunfo de Aristóteles sobre el legado de veinte años de Academia. Sin embargo, al final el incendio sobreviene y con él la pérdida de manuscritos invaluable, entre ellos el de la risa de Aristóteles. Significa acaso este final la prevalencia de las fuerzas del infierno sobre las fuerzas del bien? (17).

#### NOTAS

(\*) Además de Aristóteles, hay dos grandes pensadores presentes en la obra de Umberto Eco, que contribuyen a través del laberinto en la búsqueda de la "verdad": Roger Bacon y Guillermo de Ocam, ambos pertenecientes a la Orden Franciscana.

A Bacon le correspondió en 1245 la explicación de los tratados de Aristóteles en la Universidad de París, y una viva vocación por las ciencias experimentales.

Ocam estudió en Oxford, (1312-18), ocupándose de profundizar en el concepto del entendimiento y en el tema de "los universales", logrando una clara diferenciación entre el problema de la razón y el problema de la fe.

De ambos autores dice Guillermo de Baskerville: "Roger Bacon a quien venero como maestro, nos ha enseñado que algún día el plan divino pasará por la ciencia de las máquinas". Y a propósito de la "intuición de lo

individual": "lo he discutido mucho en Oxford con mi amigo Guillermo de Occam, que ahora está en Aviñón. (*El Nombre de la Rosa*, pág. 251).

- (1) *El Nombre de la Rosa*, pág. 47.
- (2) *Idem*, pág. 50.
- (3) *Metafísica*, pág. 913.
- (4) *Idem*.
- (5) *El Nombre de la Rosa*, pág. 121.
- (6) *Retórica*, pág. 214.
- (7) *El Nombre de la Rosa*, pág. 138.
- (8) *Idem*, pág. 139.
- (9) *Idem*, pág. 162.
- (10) *Idem*, pág. 163.
- (11) *Idem*, pág. 161.
- (12) *Idem*, pág. 168.
- (13) *Idem*, pág. 68.
- (14) *El Nombre de la Rosa*, pág. 224.
- (15) *Idem*, pág. 572.
- (16) *Metafísica*, pág. 913.
- (17) Algún lector escrupuloso se preguntará si las

*Apostillas a El Nombre de la Rosa*, puede variar nuestro razonamiento anterior. El encaminarse de nuevo hacia el laberinto, lejos de cambiar el discurso, lo reafirma, aún retomando el punto de partida: "escribí una novela porque tuve ganas", "el hombre por naturaleza es un animal

fabulador". Sigue vigente la búsqueda racional de Bacon y de Occam, los cuales persisten en la tesis de que "los signos se usan para abordar el conocimiento de los individuos", sigue vivo el concepto de diversión partiendo de La Poética aristotélica. Aunque sólo los monjes de la época conocieran la verdad, ésta se vuelve inalcanzable sin la presencia del viejo Aristóteles. Es indiferente que se hable de búsqueda de la verdad, o de "pesquisa policíaca", al fin y al cabo, no es cuando el escritor quiere que puede afirmar: ¡"es falso, no juego más"!.

#### BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles: *Metafísica*, traduc. Francisco de P. Samaranch, Ed. Aguilar, Madrid, 1964.  
 Aristóteles: *Poética*, idem.  
 Aristóteles: *Retórica*, idem.  
 Eco Umberto: *El nombre de la rosa*, traduc. Ricardo Pochtar, Editorial Lumen, Barcelona, 1985.  
 Eco Umberto: *Apostillas a El nombre de la rosa*, idem.  
 Fraile, Guillermo: *Historia de la Filosofía*, B.A.C., Madrid, 1960.

Ma. de los Angeles Giralt  
 Escuela de Filosofía  
 Universidad de Costa Rica